OTRO DOBLE HERMÉTICO

1992. Un año de celebraciones, descubrimientos y competiciones. Sevilla, Barcelona, Madrid. Fuegos artificiales cegando la vista y ocultando la realidad de un mundo en crisis. En el dominio de las lógicas hegemónicas del espectáculo, fueron pocos los que frente a esa luz cegadora aportaron la única que ilumina, la de un pensamiento crítico, un pensamiento sobre la utopía.

No sólo el afecto de la esperanza (con su correlato, el miedo) sino aún más, la metodología de la esperanza (con su correlato, la memoria) se encuentra en la región del todavía-no, un lugar cuya entrada y, sobre todo, su contenido final, están marcados por una indeterminación duradera[1]. Para pensar la utopía, José Esteban Muñoz recurre al aparato filosófico de Bloch para no instalarse en ese eterno presente dominado por un tiempo-ahora ni en un no-futuro que cancele cualquier horizonte extático. El futuro está en el presente. Volvamos ahora a lo que *todavía-no* fue. Aún.

En Sevilla, José Luis Brea comisariaba en las Salas del Arenal, *Los últimos días*, una excrecencia del Pabellón español en la Expo 92, en la que planteaba una lectura crítica de un tiempo póstumo, una nueva reinterpretación de aquellas postrimerías que siglos antes había pintado Valdés Leal en el Hospital de la Caridad. *Finis gloriae Mundi. In ictu oculi.*

Al otro lado del océano, Manel Clot parecía responderle con *Historia Natural. El doble hermético,* una correspondencia curatorial que se construía a modo de espejo. Frente al tiempo-ahora y *el adiós a promesas y consuelos*[2]*,* las coordenadas *hacia algunos des/pliegues enunciativos* con los que construir el mapa de una nueva vuelta al sujeto, *inducido a observarse a sí mismo, analizarse, descifrarse y reconocerse como un dominio de saber posible*[3]. La posibilidad que no revela secreto. La incertidumbre de un deseo que no desemboca.

Soy un archivo. Como escribe Élisabeth Lebovici a propósito de como *transcribir de nuevo o recomponer el espacio de la lucha contra el sida, nos enfrentamos inevitablemente a la cuestión de lo que*

---

[1] Bloch, Ernst. *"¿Puede frustrarse la esperanza*?", 2007. Citado en Muñoz, José Esteban. "*Utopía Queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa".* Caja negra, Buenos Aires, 2020.
[2] Brea, José Luis. "*Los últimos días", Sevilla, 1992*
[3] Foucault, Michel. "*Tecnologías del yo*". Paidós, Barcelona, 1990.

queda, es decir a la cuestión de la cultura material (…) una preocupación paradójica que consiste en querer preservar su carácter efímero y su resistencia a la linealidad de un discurso histórico que la epidemia del sida precipitó hacia la urgencia política[4].

Soy un archivo. Mientras otros almacenan nombres, datos y fechas, los cuerpos de mi trabajo curatorial se ven atravesados por imágenes, recuerdos, afectos. Genealogías torcidas en las que reconocer ese museo de las frases que Manel Clot nos dejó y a las que recurro en más de una ocasión.

Un susurro continuado. *Una voz lejana que se aproxima lentamente. Un aliento tenue que disminuye o se acrecienta, que llega de un lado o de otro, de los lugares sin lugar, que rebota y que se confunde en su misma permanencia murmurante, poniendo el deseo al desnudo en ese murmullo infinito del discurso: El uso de la segunda persona caracteriza a la voz. El de la tercera al otro*[5].

Pienso en el otro. En otro. Ahora doble. También hermético. Pienso en ser otro. Pienso en ser doble. Pienso en ser hermético. Vuelvo a releer a Manel. *El doble hermético se nos presenta ahora como una conjunción de algunos mecanismos de explicitación y de proyección de esferas de lo subjetivo-técnicas y tecnologías de la subjetividad-junto con dispositivos-generalmente alegóricos-formales y visuales destinados a ocultar en parte esa procedencia-ya sea por su explícita mostración redundante, ya sea por su directo escamoteo de referencias-para así insistir en esa misma procedencia. El yo se construye, se inventa, se acrecienta, se alimenta, se decide, se instala, y el otro se conoce, se reconoce y se refleja en ese sistema constructivo del que procede, dando lugar a la constitución de una trama objetual permanentemente vinculante…*[6]

En Mayo de 2017 comisarié junto a la galería Artnueve un proyecto que llevaba por título *In ictu oculi,* en el que la cuestión de la fugacidad del tiempo a modo de una gran vanitas barroca servía como trama vinculante a partir de la cual realizar una exposición colectiva con una selección de los artistas de la galería más algún otro artista invitado, de la misma manera que inauguraba una serie de gestos en mi manera de trabajar el comisariado en el que se van insertando recuerdos, genealogías y homenajes a aquellos otros sobre cuyos pasos hoy andamos y sus lecturas escribimos. Superando el olvido. Invocando su recuerdo.

---

[4] Lebovici, Elisabeth. "*Estar allí. Un recorrido muy parcial por las exposiciones europeas y el activismo contra el sida a finales del siglo XX*". *Sida*, Arcadia, 2020
[5] Clot, Manel. Historia natural. El doble hermético. 1992.
[6] Op. Cit. Clot, Manel. El doble hermético

Casi treinta años después, si en *In ictu oculi* era la sombra alargada del tiempo-ahora de Brea y Los últimos días, el contexto que invocábamos para releer, ahora, en este contexto de un incierto 2020 sacudido por la pandemia y todo lo que en torno a ella se construye como epidemia de significación, es el texto de Manel Clot en "*Historia natural. El doble hermético*" el que evocamos para ser releído desde nuestro tiempo, produciendo vínculos y conexiones entre los trabajos de Álvaro Albaladejo, Pablo Capitán del Río, Manuel M. Romero, Javier Pividal y Sergio Porlán.

Olvidar nos permite liberarnos del peso del pasado y de la amenaza del futuro. Aprender en parte es memorización y en parte olvido, en parte acumulación y en parte borrado (…) En realidad nunca podemos reunificar de nuevo el pasado tal y como la memoria nos promete. ¿qué supone elegir recordar el pasado, y qué supone desear olvidar?[7]. Olvidado por aquel círculo del arte que durante décadas había estado construyendo hoy vuelvo a pensar en Manel. Recupero del archivo algunas cartas con entradas a fiestas y exposiciones. Vuelvo a pensar en sus "*algunas expectativas de transformación en las prácticas artísticas contemporáneas"* que durante casi diez años fueron construyendo el horizonte hacia el cual mis intereses se fueron dirigiendo. Como *nuevos sistemas relacionales, prácticas expandidas y redes de diálogo crítico y de transversalidad operativa.* [8]

Vuelvo a pensar en aquello de *intensificación de sentido por encima de dotación de significado* que escribiste para Dora García. Pero si hay algo que recuerdo en ese mismo texto es cuando hablando de la memoria escribías. *Que miedo, la memoria. Siempre. Qué miedo. Tal vez sea lo que más me aterra de mí mismo. A veces lo pienso. A veces me he oido diciéndolo en voz alta. A veces quisiera poder borrar todo lo que existe almacenado en mi cabeza, en mi conciencia y mi inconsciencia, una memoria cero, no tanto arrasada como borrada. Evitar que las pesadillas atosiguen por la noche después de haber bajado la guardia, extremadamente mantenida a lo largo del día. ¿Qué sería, entonces?. ¿Qué sería una persona sin memoria, es decir, sin recuerdos?.* [9]

---

[7] Halberstam, Jack. *"El arte queer del fracaso"*. Madrid, Egales, 2018.
[8] Clot, Manel. Expectativas de transformación en las prácticas artísticas contemporáneas (relaciones afectivas, esfuerzos de socialización). Inédito
[9] Clot, Manel. El Círculo. Dora García, Generalitat Valenciana, 2001.

Después del desastre. *Otro doble hermético*. Un homenaje a Manel Clot y una escritura que se oculta como un susurro barthesiano. Una persecución del sentido que nunca termina, siempre huye. Un reflejo que al otro lado nos invita a bucear en las propias contradicciones de la producción artística y la relación del artista con un mundo cada vez más esquivo. Una sombra en el espejo. Otros des/pliegues enunciativos. *La discreción de las cosas en su estado latente*[10]. *Todo lo que debería haber quedado oculto, secreto, pero que se ha manifestado*[11]. Una nueva escritura que nos permita construirnos sobre aquellas estructuras que nos han hecho frágiles, *entre las imágenes que se sitúan a uno y otro lado del espejo, convencido de que el doble y el reflejo de la alteridad no hacen más que confirmarse a sí mismos y por sí mismos, y no hacen más que confirmarnos a cada uno de nosotros en nuestra propia proyección, para que así acabemos siendo aquel que es bisagra entre la constelación del mundo exterior y los propios espacios internos*[12].

Jesús Alcaide, 2020

[10] Blanchot, M. L'attente L'oubli. Gallimard, París, 1962.
[11] Freud, S. *Lo siniestro*, Palma de Mallorca, 1991.
[12] Clot, Manel. *Dos palabras sobre el amor (Una idea del desastre). Pepe Espaliú. Madrid, MNCARS, 1994.*